

Antología de albertomorales

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Dedico este libro a mi esposa, a mis hijas, a mis padres y hermanos, así como a todas las personas que aportaron algo para mi inspiración.

Agradecimiento

Agradezco a Dios por esta oportunidad.

Sobre el autor

Nació en Octubre de 1979 en Guadalajara, Jalisco, México.

Se graduó en 2002 de la carrera de Licenciado en Informática en el Instituto Tecnológico Agropecuario de Jalisco, en la ciudad de Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco.

Entre sus oficios se dedicó a ser docente particular, reportero de prensa, columnista, diseñador editorial en 4 semanarios locales. Y ha trabajado en el gobierno municipal.

Índice

Vine a decirte adiós

Mujer

La mitad de mi alma

Quisiera

Al morir aquel día

¡Ha nacido mi hija!

Cierra tus ojos

Sobre la cama

Recuerdo bonito

Vagabundo

Morena

Decirte al oído

Él

El amor

Un sueño

Un grito en silencio

La Barranca

Mi tierra

A la madre de mis hijas

Tu imagen

En tu cumpleaños

Me haces feliz

Un par de locos

¡México muere!

Tlajomulco

Para alegrarte

Cuando duermes

¿Quién es la Patria?

Un rinconcito casi como el cielo

Un tiempo sin ti

Vine a decirte adiós

Con los ojos cubiertos de llanto
y con agobio en el corazón,
con este puñado de tierra,
vengo a darte el último adiós.

En el cielo estalló el jolgorio,
regresó el ángel prestado al mundo;
mientras el dolor impregna mi aire,
el Señor, mi Dios se reviste de gozo.

Las lagrimas ruedan en todos los rostros,
los sollozos se mezclan con la oración,
todos marchando con la frente baja,
formando el cortejo o cargando el cajón.

Qué gran vacío has dejado . . .
esta separación me duele en el alma,
no podré verte reír, ni hablarás conmigo,
no podré abrazarte, ni acariciar tu cara.

Regocijado por ti, mi corazón se conforma,
ya te has sosegado, terminó el dolor,
la agonía del cuerpo que hoy yace inerte,
terminó por siempre, ya viste la luz.

Tu última morada te espera,
un foso oscuro que ya no abrirá,
una mustia tumba que confina el recuerdo
de mi ser querido que hoy ya no está.

Alberto Morales Ureña
Derechos de Autor

Mujer

Eres un templo de placer innato,
una efigie rebosante de curvas,
unos ojos que muestran tu alma,
y la piel tan tersa que quiero me cubra.

Eres un manjar a mi celo de macho,
una radiante flor a mi exigente olfato,
un bello amanecer a mis ojos glotones,
el mejor deleite a mi intruso tacto.

Anhelo probar esos labios
y beber de tu fuente el licor,
embriagarme inmerso en tu miel corporea,
y terminar impregnado de tu aroma a flor.

Embelezar tu alma al llenarte de besos,
hacerme inolvidable al explorar tu piel,
arrancar suspiros desde tus entrañas,
cada que recuerdes, que te hice mujer.

Alberto Morales Ureña
Derechos de Autor

La mitad de mi alma

Kilates de oro me obsequió el señor,
amor tan puro no creo merecer;
revestiste de contento a mi alma
entrando a mi vida con tu alegría,
naciste mi niña, para hacerme feliz.

Amé tomarte en mis brazos
la primera noche que llegaste al mundo,
osé marcar a besos tu pequeño rostro, más
no turbé por nada tu sueño profundo.

Dí con gusto las primeras noches sin sueño,
regosijado por tenerte aquí,
abrazándote y durmiéndote en mi pecho.

Mujercita de ojos infinitos,
oh mirada pura que penetra mi alma,
reíste conmigo mientras me observabas,
antes de que vieras los rayos del sol.

La pequeña cuna que alberga tus sueños,
es por mi bendita cuando el sol se marcha,
sábelo desde hoy mi vida, que eres la mitad de mi alma.

Cuando pasen los años
hija de mi corazón,
antes de que llegue el final de mi historia,
verás que te diseñé un mundo maravilloso,
en donde creciste llena de cariño, y
zumbarán en ti, por siempre mis consejos.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Quisiera

Quisiera . . .

Quisiera que no fueras mi amiga,
quisiera que no me importaras,
usarte como lo hago al aire,
y exhalarte para que te vayas.

Quisiera embriagarme de besos,
perderme en tu cálido cuerpo,
envolverme en tus brazos y muslos,
y de pasión quedar inmerso.

Quisiera perderme en tus ojos,
doparme con tu bella voz,
empaparme de tu miel femínea,
y labrarme en tu corazón.

Quisiera vivir la aventura,
de que fueras mi mujer amante,
y que cuando el día amanezca,
sigamos cada quien avante.

Quisiera solo una noche,
y después te marches para no volver,
que lo nuestro sea furtivo,
y efímero como amanecer.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Al morir aquel día

Llevo tu amor arraigado dentro de mi alma y mi ser,
tengo recuerdos preñados de aquel lindo amanecer;
no puedo olvidar la aventura de recorrer tu cuerpo,
descubrir tu secreto y encender tu amor.

Tu piel y mi piel se unieron, sin importar que dirán,
nuestros labios fusionados, nuestros cuerpos abrazados,
tus ojos fijos en mí, que fui cerrando a besos,
y vi cuando se abrieron, esa luz, el amor nacido por mí.

Al morir aquel día, con la puesta de sol,
caminamos alegres con el silbar del bosque,
el aire y la brisa y su sordo trovar;
deseamos congelar el tiempo,
y así perpetuamente podernos amar.

Alberto Morales Ureña
Derechos de Autor

¡Ha nacido mi hija!

(Acróstico)

El cielo me ha dado el regalo más grande,
Vestido de pureza y lleno de vida;
Albricias, que se enteren todos . . . ¡ha nacido mi hija!

Juega, crece y aprende del mundo,
Algún día entenderás la vida,
Quiero verte correr tras las aves,
Una mariposa te tendrá cautiva.
Espinosa y rosas son una delicia,
Ligero es el viento que su aroma lleva,
Imagina un mundo lleno de alegría,
Nunca dejes de soñar, sueña siempre sueña.

Mira hacia las estrellas,
Orquesta infinita de luces,
Resplandecerán también en el cielo,
Auroras boreales y la luna llena.
Levanta el sol con tu mano,
El arco iris puede ser eterno,
Si un dragón te ataca, siempre habrá un caballero.

Cose ropajes a tu muñeca,
Hornéale pasteles de lodo,
Atraviesa el bosque a mi lado,
Veraz que no aparece el lobo.
Eres mi joya preciosa, la más valiosa de todas,
Zafiros, rubíes, ni diamantes; eres tú, mi Jaquelin.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Cierra tus ojos

Me acerco a tu boca,
y en tu mirada fija,
se pierde mi imagen,
temerosa niña.

Si cierras los ojos,
se cierran las puertas de la habitación,
encierras con ello nuestras siluetas,
ansiosas de cubrirse de amor.

No importa que todo se nos venga encima,
nuestros cuerpos de placer estarán absortos,
eternamente tendrán los recuerdos,
de lo dulce y bello, que es vivir siempre juntos.

Cierra tus ojos hermosos mi niña,
pero sólo cuando los labios me beses,
quiero que me atrapes en ellos,
y que nunca escapar me dejes.

Quiero ser presa de su fulgor,
como de lo tibio de tus rojos labios,
consumar literalmente el amor,
y en tus retinas quedarme tatuado.

Que cuando la oscuridad nos abrigue con su negrura,
una sola figura formaremos unidos,
y seremos como una fina escultura,
que partida en dos ya no tiene sentido.

Alberto Morales Ureña
Derechos de Autor

Sobre la cama

El aroma sin igual
que emana tu cuerpo,
y la sonrisa delineada
de tus labios entre abiertos,
son el aliciente, el elixir,
el mágico brebaje motivante,
que en mi interior expande,
la fuerza feroz que me somete.

Cual saetas tus pechos erguidos,
dan en el blanco, en el centro de mis besos,
mientras tus muslos húmedos y tibios,
se convierten para siempre en mi féretro.

Cuando aunados en un sollozo en silencio,
terminamos rodando extasiados,
uno a otro nos tomamos las manos,
y nos miramos el amor en los ojos.

Cuando el sol ilumine la alcoba,
donde ayer estalló la pasión rezagada,
estaremos amor, tú y yo solos,
felices y holgados sobre la cama.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Recuerdo bonito

Tengo un recuerdo bonito,
nunca lo he de olvidar,
en mi memoria está presente
y acompaña del corazón su palpar.

Ése recuerdo tan lindo
a veces me hace llorar,
cuando que te veo tan chiquita,
acabadita de llegar.

Eres tú mi princesa
la mitad de mi vida ya,
me haces feliz con tus risas
y tus penas me hacen llorar.

Con esos ojos tan puros,
con una sonrisa en tu faz,
corres gritando mi nombre
y me abrazas contenta
cuando regreso de trabajar.

Tenías sólo días de nacida,
tus ojos buscaron mi rostro,
tu mano apretó mi dedo,
y me viste con mirar profundo.

Cada que lo recuerdo,
mojo el papel en que escribo,
sé que no podré pagarle a la vida,
el precio de que hayas nacido.

Me colmó el señor de bendiciones
agradezco en infinito al cielo;

quisiera construirte mi hija
un mundo sin penas, ni llanto,
construirte un mundo nuevo.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Vagabundo

Hombre que caminas silbante,
que recoges abrojos y migajas de pan;
hablas con las bestias y hierbas silvestres,
caminando sin miedo y sin girar atrás.

Te entregas a Morfeo en rincones inocuos
cuando la tiniebla se dispone a reinar;
alimenta tu cuerpo lo que cede la tierra,
y te abres caminos entre la oscuridad.

Eres alma libre de este pragmático mundo,
no te ciñes a las normas de la sociedad,
jamás llevas un breviario forzoso,
despiertas al alba tan sólo a caminar.

Aceptas dádivas de generosos hombres,
y percibo gratitud por los dones tomados;
recoges los despojos que vierte el pueblo
para intercambiarlos por algún bocado.

Nadie sabe lo que tu mente concibe,
por veredas y calzadas deambulas en soledad;
eres vagabundo con sus manos libres,
ensimismado en tu peculiar felicidad.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Morena

Con tu piel morena
y tus ojos oscuros,
me envolviste de ensueños
y me dejaste absorto.

Esos labios carnosos
que he soñado besar,
son la puerta del cielo
que deseo cruzar.

Y tus curvas femeninas
rebosantes de vida,
a mi tacto embelesan
y envenenan mi vista.

Es tu cabello rizado
como un estandarte,
que abandera a la hembra
que es una obra de arte.

Tu mirada denota
la pureza de tu alma
y la nobleza del pecho
donde late el amor.

No ambiciono cortar
esa fruta prohibida,
pero quiero impregnarme
de su belleza divina.

Admirar su hermosura
en todo su esplendor,
sería incapaz de cortarla,

por no causarle dolor.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Decirte al oído

La escultura que llevas por cuerpo
removió la ilusión en mi adentro,
mis sentidos perplejos dejaste,
con tu linda voz y tu suave acento.

Eres la efigie perfecta
de la diosa Venus que adoraba el César,
yo que soy un mortal plebeyo
como anhelo susurrarte amor.

He soñado decirte al oído
que hace ya tiempo te amo en silencio,
y que he ansiado al hacerte mía,
besar tu talle, de prendas privado.

Cuando recorra mi boca tu piel,
o cuando te bese los exquisitos labios,
no quiero que cierres tus ojos,
en ellos quiero perderme soñando.

Recitaré la pasión del suceso,
compondré poemas para celebrar,
cual trovador ensalzaré el momento
en que fuimos uno, que me llevaste dentro.

Es efímero el sueño del poeta
que de ilusiones y anhelos construye un amor,
más un tangible beso en los labios,
puede ser la puerta hacia la pasión.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

ÉI

Nadie sabe como ha sido,
nadie sabe cómo fue,
de aquí partió una mañana
y nunca pudo volver.

Proclamaba por los caminos
que amaba a la humanidad,
y lo que siempre buscó,
no lo encontró jamás.

Seguía sendas pequeñas,
montes sin escalar,
se inventaba veredas,
que nadie volvió a pisar.

Él se alejó de su tierra
para el mundo a caminar,
y en el corazón de nadie,
pudo su nombre tatuar.

Era un hombre invisible
que a nadie le interesó,
por el mundo caminaba
y ni una huella dejó.

Fue un hombre que no tuvo
ambiciones de triunfar,
trabajaba para sí,
no tenía a nadie más.

El mundo no recuerda
a ese hombre que pasó,

lo recordaba su madre,
pero también ya murió.

No tuvo hijos,
ni siquiera un siquiera un furtivo amor,
y el único amigo que tuvo,
era Dios nuestro señor.

En él la huella profunda
de un hombre con soledad,
le acompañaba cuando iba
buscando siempre . . .
¡qué importa ya!

Alberto Morales Ureña

El amor

Cuando el amor ha nacido,
un canto se oye en el cielo,
y se escuchan las alabanzas
de bendición al eterno.

Dicen que Dios bendice
al amor que es sincero,
que no miente por nada
y que no es convenenciero.

Se dice que el amor
es sufrido y es benigno,
que no se jacta de nada,
y no hace nada indebido.

La magia de la vida
dentro de ti se encuentra ya,
sólo tú tienes la potestad
de hacer tus sueños realidad.

Alberto Morales Ureña

Un sueño

Tuve un lúcido sueño y recuerdo que te besaba,
no olvido que tu mirada se desvanecía de pasión.
en mis sueños fuiste mi esclava, en tu amo me convertí,
y me entregaste tu cuerpo con amor y frenesí.

Cerraste tus bellos ojos y me abrazaste muy fuerte,
susurraste a mis oídos amor con trémula voz;
dejaste mi cuerpo exhausto y empapado de tu aroma,
y cuando abrí los ojos, ya no estabas en mi alcoba.

Alberto Morales Ureña

Un grito en silencio

He querido expresar a gritos,
lo que en silencio he tenido que guardar,
con el afán del camino recto,
he nulificado en grande mi libertad.

Enormemente he dañado mis propias ideas,
mi alma y mi corazón con mis tristezas.

Ha cuanto tiempo que era yo un niño,
y que iba por ahí jugueteando solitario,
imaginando mis locas aventuras,
con el temor siempre a ser burlado.

Numerosas fantasías yacen hoy muertas,
en el vacío y triste recoveco de mi alma,
algunas fueron hechas con desdenes y engaños,
y algunas con sentimientos callados, sepultadas.

Unas pupilas reseca y sin llanto,
sin fulgor, causado por cansancio,
una boca que sólo habla lo que el cerebro piensa,
y un corazón solitario que calla y se atormenta.

Fiel he sido a mis amigos,
fiel he sido a mis amantes,
pero con más fidelidad he servido,
a este orgullo que ha estropeado mis planes.

He querido no tener sangre en las venas,
una imagen me he formado de corazón de piedra.
aunque de amor esté extasiada mi alma,
mi boca dice: ¿amar yo . . . ? ¡sólo Dios ama!

Mi forma de expresar y romper los silencios,
no es mi boca, ni siquiera es mi cuerpo,
el movimiento de mi mano, la pluma y papel,
es lo único que expresa lo que necesita mi ser.

En la vida de los humanos tenemos la gran consigna,
alabar a Dios el supremo creador del universo,
trabajar, amar todo y a todos,
y enseñar a tus hijos alabarle en su templo.

Expresar las ideas, el amor y su opinión,
fueron las libertades que al hombre le ha otorgado Dios,
¡has valer tus libertades hermano!, sé feliz,
que la vida es corta, y Dios nos la ha prestado.

Alberto Morales Ureña

La Barranca

La Barranca te llaman, terruño querido,
porque floreciste entre los verdes cerros
que influyeron a forjar tu historia;
y de Santa Clara eres, por la patrona del pueblo.

Se erige en el centro de tu corazón
la sublime torre que aspira alcanzar el cielo,
misma que alberga en su entraña el altar
donde los fervorosos fieles rezan su credo.

Cuando las nubes te bañan de su lluvia bendita,
todo se torna en color esmeralda,
luces majestuosa vestida de bosque,
y se respira aire puro todas las mañanas.

Das la bienvenida con tu camellón
a quienes recorren tus antiguas calles,
quienes disfrutan de tus cercas de piedra,
las vastas parotas, los sauces y el senil zalate.

Tu entraña recorre, cual sangre en el cuerpo,
un hermoso arroyo de aguas afables,
que ofrece darnos vida, riqueza y asueto,
pero que a veces muestra su faz implacable.

Posees peñascos que adornan tus austeras lomas,
también el ancho lecho de tu temporal afluente;
de todo es testigo el coloso anciano
que te vigila plena desde el amanecer.

Tu subsuelo guarda una riqueza oculta,
un magno regalo que forjó el tiempo,
donde primitivos seres donaron su cuerpo

para dar sustento a nuestra comunidad.

Viven en tu núcleo los que trabajan la tierra
y que subsisten de la actividad primaria,
siembran en valles, planicies y cerros,
criando vacas, gallinas y cerdos.

Muchos de tus hijos se marchan buscando fortuna,
cruzan fronteras, pueblos y ciudades,
sólo el cielo sabe si regresarán por pié,
o volverán inertes en hombros cargados.

Forman tus familias varones y damas
que portan talento, coraje y honor,
gente que trabaja, enseña y crea,
porque sus raíces le infunden amor.

Hubo quiénes conservaran la historia
contando a sus hijos los hechos pasados,
leyendas de seres que murieron con gloria
y personajes funestos de maldad infestados.

Tienes gran historia Santa Clara linda,
hombres apasionados y mujeres bellas,
hijos ausentes que añoran recorrerte,
ver tu amanecer y tu nacer de estrellas.

Eres un pedacito de edén,
un rinconcito casi como el cielo,
donde se olvida un poco la rutina moderna,
la tierra donde nacieron nuestros abuelos.

Alberto Morales Ureña
Derechos de Autor

Mi tierra

Oh terruño que anhelo a lo lejos,
cuánto extraño tus frescas mañanas,
me da nostalgia el cantar de tus gallos
y de tu soberbia torre, el repicar de campanas.

De tus lluviosas noches añoro el arrullo,
aún recuerdo de tus aves el trino,
quisiera ver tus calles antiguas,
y bañarme en las aguas claras de tu río.

Los reverdecidos cerros que te custodian
me traen a la mente mis días de infancia;
evoco el disfrute de la leche caliente,
y la labor del campo, tan noble y tan árdua.

Montar a caballo cruzando el campo,
disfrutando al paso la naturaleza,
son momentos que llevo guardados,
donde meditaba sobre mis tristezas.

Las milpas concedían su fruto
para motivar las reuniones muy gratas,
y las melodías que sonaban muy alto,
denotaban la alegría de las almas ufanas.

En las fiestas de La Patrona
todos se visten de gala y celebran,
antecede la algarabía al alba,
y termina la noche al uír las estrellas.

Alberto Morales Ureña

Todos los Derechos Reservados

A la madre de mis hijas

Para ti mi amor,
que has compartido tu vida conmigo,
por el sublime obsequio que has dado a mi alma,
te escribo estas sencillas, pero sinceras y honestas palabras.

Regocijado en gran manera,
por ser el padre de dos bellas princesas,
agradezco a Dios la grata fortuna,
de tener conmigo tu sublime amor.

Adoro tomarte en mi regazo,
apoyarme en tu hombro para caminar,
tomarte la mano y sentir tu cariño,
y despertar contigo, dentro de mi hogar.

Gracias mujer por estar conmigo,
en forma infinita agradezco tus besos,
es indudable que te amo en exceso,
y que mi vida es bella, porque estás aquí.

Amor de mi vida, mujercita hermosa,
camina conmigo vislumbrando el rumbo,
andemos adelante con nuestra familia
y perseveremos siempre en nuestro amor.

Alberto Morales Ureña
Derechos de Autor Reservados

Tu imagen

Con la mirada perdida en el vaivén del follaje,
que a su antojo mese, acariciando el viento;
ensimismado y taciturno, sumergido en este mundo,
una mujer hermosa ocupa todo mi pensamiento.

Ni el bullicio de la gente,
ni el trinar de las aves,
han podido interrumpirme
en la evocación de tu imagen.

Recreando esa bella mirada,
añorando el besar tu suave piel,
imaginando de tu cabello el aroma,
fantaseando hacerte mujer.

Con gusto te recibiría en mi vida
si aceptaras entrar en mi mundo,
pero sé que en un colosal silencio
sin ti marchará mi futuro.

Alberto Morales Ureña

En tu cumpleaños

Gracias mujer bonita
por acompañar mi camino,
por la bendición de ser padre
que gracias a ti logré.

Por estar a mi lado a cada momento,
y perseverar en serio sobre nuestro amor;
a pesar de la adversidad, sigues en pie de lucha
para sacar a flote a nuestras bellas hijas.

Me das motivos para ser feliz
con una sonrisa a cada mañana,
y con la infinidad de bellos detalles
haces que sienta cuanto me amas.

Gracias por todo, esposa mía,
con infinito cariño te obsequio estos versos,
que son espontáneos y muy honestos,
como los besos que hoy te daré.

En tu cumpleaños quiero abrazarte
y desearte que tengas una vida feliz;
que vayan tus días llenos de cariño,
y cuando los años pasen, sigamos aquí.

Felicidades deseamos, tus hijas y yo
con un abrazo fuerte y muy sincero;
y con el anhelo de que estés feliz,
en este aniversario de tu nacimiento.

Te quiero mucho señora bonita,
quiero desearte felicidades

y agradecerte estos diez años,
que has dedicado a hacerme feliz.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Me haces feliz

Ángel de mis sueños que
nadas en mi cielo,
arrebatas mis penas, purgando mi desaliento.

Consuelo de mis cuitas
encontré en tu pecho,
cambiaste mis tristezas
internándote en mi alma;
lamento tanto no poder estrecharte,
incluso en la cruel distancia,
aprendí a darte mi amor.

Me haces feliz con palabras y
amo tu personalidad exquisita,
ruego a Dios que ordene mi vida, pues
tengo infinidad de besos, para entregarte mi amor.

Impregnado de tu esencia
no te pierdo a cada instante,
entre mis recuerdos vives
zafiro de mi corazón.

Risas y palabras de aliento, así como
inolvidables momentos,
van guardándose en el alma, pues
acompañas los días de angustia,
seduciendo la vida, de este hombre que te ama.

Alberto Morales Ureña
Derechos de Autor

Un par de locos

He visto tu efigie y conozco tu voz,
aunque te conocí de lejos, me adentré en tu vida;
abriste tu pecho para exigir sosiego
al destino artero que me hacía infeliz.

Embelesé tu oído con dulces anhelos,
esbozaste sonrisas que alcancé a sentir;
te dediqué mil besos y la pasión que siento
a cambio de que me lleves junto a tu latir.

Un par de locos que suspiran al viento,
que ven en la luna el rostro de su amor;
cuentan estrellas para medir la distancia
y las circunstancias que privan su ilusión.

Estamos tan lejos, sin poder tocarnos,
más en la distancia te aprendí a querer;
han germinado en mi adentro vastas ilusiones,
y aún así no posea tu cuerpo, ya eres mi mujer.

No habitamos en la misma tierra,
ni convergemos en lugar afín;
sólo vemos nuestra faz en fotos,
y una línea acorta la distancia ruin.

Tenemos motivos para caminar de mano,
una historia prohibida que permanece oculta;
más emergerá un día de entre aguas turbias,
para encarar al mundo con nuestra realidad.

Anhelo mañana poder abrazarte,
apresarte en mi seno y no dejarte huir,
aspirar el aroma que emana tu cuerpo,
y recorrer tu talle cuando entre en ti.

Besar tus labios me colma de sueños;
añoro tanto perdurar en tu vida,
que cuando el ocaso me robe los días
recuerdes a este hombre que te dio su amor.

Alberto Morales Ureña
Derechos de Autor

¡México muere!

Ésta, mi tierra adorada,
llena de historia y basta en riquezas,
con bases pluriculturales,
con gente entusiasta
que trabaja al sol.

La mitad de un milenio
ha sido pillada,
la riqueza de la tierra
y explotados los hombres;
por pseudolíderes ladrones,
que viven en la holganza,
aprovechando la nobleza
de esta gente buena.

Se ha llegado al límite
de la desvergüenza,
me duele mi país
que está empapado en sangre;
donde en la inmundicia
arrojan los cuerpos,
de inocentes y ladrones revueltos.

Heridas en la tierra
que apestan a muerte,
que son el escondite
de la impunidad.

Sangre que escurre
sobre la justicia,
en las instituciones
y la sociedad.

La muerte es tan normal
igual que la venta de drogas;
posar con pistola en mano
es lo que se tiene por nefasta moda.

México muere,
de hambre y por balas,
mientras los ladrones
de la falsa realeza,
viven de la holganza
en costosas mansiones.

Son dueños de palacios,
comen como dioses,
quitando el sustento
al pueblo que poder les dio.

Horda de rapaces
aves carroñeras,
que nos matan de hambre
y desesperanza;
y no conformes
con parasitar,
envían policías
a rociarnos de balas.

Rematan la soberanía
a quién mejor les pague,
hurtando el futuro
de varias generaciones.

No son cuarenta y tres
los que hemos perdido;
son miles de familias
que guardan su duelo;

más mi gente,
y me duele verlo,
ven sólo deportes y telementiras,
sólos se amarran su velo.

Sufrimos de violencia,
injusticia e impunidad,
donde políticos y criminales
se roban nuestra dignidad.

Espero que despierte
ésta nación mexicana,
y acabe con los que promueven
el cáncer de la corrupción;
en una revolución pacifista,
luchando con sufragios,
porque estamos hartos
de pobreza y muerte.

Alberto Morales Ureña
Derechos de Autor

Tlajomulco

Tlajomulco,
población tan antigua
tan rica en cultura,
repleta de historias
y de tradición.

Folclórico pueblo de casonas soberbias,
custodiada hace siglos por la bola del viejo;
cerro que vigila la imponente laguna
a quien alimenta de sus escurrimientos.

Has tenido nombres de santos y generales,
pertenece a la urbe, la ciudad capital,
más no has perdido tu esencia de pueblo,
ni la gentileza propia de tu gente.

Se mezcló el linaje de los naturales
con forasteros que asentaron aquí,
adoptaste multitud de hijos,
a todo cuanto de tu pozo, su agua bebió.

Ahora albergas los sueños de miles,
que duermen en tu suelo, bajo tus estrellas,
respiran tu aire y contemplan tu cielo,
hoy eres el sitio donde está su hogar.

Tierra de personas cálidas y amables,
pueblo hospitalario de brazos abiertos,
gente que trabaja y comparte su miés
y que agradece al cielo por su providencia.

Las blancas torres que adornan tu cielo
se vislumbran de lejos al bajar la cuesta,

al venir por el puerto o de San Miguel,
hasta este rinconcito rodeado de cerros.

El padre Flaviano debe estar contento,
pues dejó a este pueblo un majestuoso templo,
ya sus torres se encuentran completas,
y a cada mañana, soberbio surca los cielos.

Las aguas termales que emanan de tu pozo
riegan los pastos de tu plazoleta,
y brota en las fuentes para hurtar miradas
de los forasteros y niños curiosos.

Los arroyos que atraviesan tu corazón,
la piedra lisa, las peñitas y la cruz del cerro,
formarán parte de tu gran cultura,
así como los tétricos cuentos de tu cementerio.

Así como el recuerdo de manadas de chivas
y de los carretones jalados por burros;
cuando las calles lucían empedradas,
y se conocían por nombre todos los vecinos.

Semillero de músicos ejemplares,
cuna de mujeres hermosas,
tierra de personajes y leyendas macabras,
donde la Inmaculada es dogma de fe.

La Patrona se celebra con algarabía,
al abrir el alba, rompen el silencio,
cuetones que dan inicio a la jornada,
donde se venera a la Reina del Cielo.

Parten o arriban peregrinos volando,
otros van rodando cruzando en tu tierra,
y otros caminando llegan

a ver a la Virgen o a los Santos Reyes.

Eras tierra de productores primarios,
hoy eres de industrias, comercio y vivienda,
tierra bendecida con gente incansable,
que enseña, produce y crea.

Manos de artesanos dan vida a sus obras,
adornos de lujo o piezas de cocina;
el arte del ladrillo o elaboración de pan,
o los dulces típicos, de esta tierra linda.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Para alegrarte

Caminé un sendero de flores
acompañado por tu pensamiento,
y quise tomar un recuerdo
para alegrarte en tu soledad.

Construí en tu faz la sonrisa
que me hace vibrar al mirarle,
obsequié un deleite a tus ojos lindos,
capturando de una flor su imagen.

Aún en tu claustro, logré llegar a ti,
te compartí la poesía que emanan mis sentimientos,
propicié en tu alma un contento,
y logré te acordaras de mi.

Evoco tu belleza en el mundo natural,
linda como las flores y como el viento, fugaz;
tan lejana como el cielo, al que no puedo tocar,
e imposible como el tiempo, que nunca esperará.

Más tus palabras me alegran
como el silvar de los aires,
como el arrullo de la lluvia
en aquellas oscuras tardes.

Te llevo tan arraigada
que te encuentro en todas partes,
en los afluentes de agua
y el trinar de las aves.

Estás presente en las nubes

y en esas laderas verdes,
siempre estás en mi memoria,
mi cielo, de amor me pierdes.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Cuando duermes

Como un botón de rosa al alba
de rocío matutino empapado,
así es tu hermosa carita blanca
cuando tienes los ojitos cerrados.

Tienes las pestañas rubias,
tus cejitas despeinadas,
los deditos empuñados
y tu boquita apretada.

Así eres cuando duermes,
mi nenita dormilona,
te giras y te enroscas,
como muñequita de hule espuma.

Amo verte que dormitas,
eres un ángel cuando descansas;
adoro que me abracés
y te recuestes en mi espalda.

Sé que te gustaría
dormir tocando mi pecho
y sentirte muy segura,
que prefieres dormir conmigo,
que acostadita en tu cuna.

Te amo niña hermosa,
de nombre como la mujer primera,
te lo digo a ciencia cierta,
que tú eres mi vida entera.

Alberto Morales Ureña

Derechos de autor

¿Quién es la Patria?

¿Quién es la Patria, si no nosotros?
los que enriquecemos a una minoría,
a cierto grupo que nuestra mies ergulle,
que cual letal parásito, nos viene a saquear.

Cual serpientes escupen veneno,
mientras nos seducen con palabrería;
falsos y traidores, hijos del que engaña,
ladrones y asesinos, perversos, sin entrañas.

No sienten piedad, ni muestran clemencia,
desvalijan al pueblo por vivir en la holganza;
aves de rapiña que mancillan la Patria
y violan las leyes a cada respirar.

Ofrecen sus discursos con mucho protocolo,
llenos de retórica y tácitas mentiras;
exterminan la naturaleza, matan a los hombres,
aniquilan la esperanza de quien el poder les dio.

La refriega embustera y de fines mezquinos,
es una parafernalia para embaucarnos;
bajo la sombra de crónicas sangrientas,
se subasta el futuro al mejor postor.

El pueblo está hecho migas por el sometimiento,
y como en siglos pasados podría sublevarse;
está siendo saqueada la nación mexicana,
por los bastardos traidores que huelen a muerte.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Un rinconcito casi como el cielo

Un rinconcito entre cerros,
muy bendecido por Dios,
tierras bastas, de fertilidad cubiertas,
cuyos arroyos alimentan el valle,
que, como expresó el gran Poeta:
¡Hace trinar a las aves y cantar al mundo vegetal!

¡Un rinconcito, casi como el cielo!
en eso te estás convirtiendo mi pueblecito adorado,
en esa forma quiero verte,
tal cual, te concibo en mi corazón.

Partiendo de donde nace el sol
hasta el lugar de donde llega el viento,
un gran coloso te cuida,
igual de antiguo que el tiempo.

Te revistes de esmeralda
cuando la lluvia te baña,
halagas mi vista a diario
y das gran deleite a mi alma.

Personas repletas de utopías,
adalides siempre al alba,
buscan el bienestar común,
emprendiendo labores arduas.

Tu excelsa torre en el cielo,
se jacta en su belleza,
dando cobijo al pueblo,
como ofrenda espiritual.

Barranca de Santa Clara,

tu Patrona te observa plena
sonriendo desde el retablo
jubilosa con tu faena.

Añoro ver tu triunfal entrada,
arrojando pétalos coloridos,
mientras el follaje de tus árboles
esté bamboleando el viento.

En este rinconcito bello
la vida anda en sosiego,
viendo pasar generaciones,
que van sembrando el amor.

Alberto Morales Ureña

Derechos de Autor

Un tiempo sin ti

Para mi madre Alicia Ureña

Madre, ¿cómo podría sospechar siquiera,
que aquella habitual despedida
se transfiguraría en tu ausencia?,
en esa separación que concluye
en el ocaso de mi existir.

Ése efímero saludo matutino
y de tu mano el tremolar,
fue quizá un hito del camino
que aprestabas por abordar.

En esta existencia cultivaste amor,
pintando un mundo bello para tu linaje,
cumpliendo holgadamente con tu comisión,
suavizaste también la brega para tu consorte.

A cada hora extraño tu risa,
más me regocijo en que concluyó tu dolor;
ese asiento que ya nadie ocupa,
está lleno de nostalgia, recuerdos y amor.

Tu incipiente viaje es peldaño insoslayable
en tu ardua búsqueda de la eternidad;
en el lugar de luz donde ahora resides,
no impera más el tiempo, reinan el amor y la paz.

Madrecita linda, hoy que no te veo,
comprendo que habrá un tiempo sin ti,
carente de tu presencia tangible,
pero tu esencia se anegará en mí.

Más un día vendrá el ocaso a mi vida
en el que andaré con dirección al arcano,
tal como hacen las gotas de agua,
qué siempre regresan al mar.

Entonces tendremos motivos para festejar
y con amor sublime yo te abrazaré,
pues tiene mi alma la seguridad
que nos encontraremos otra vez.

Alberto Morales Ureña